



Facultad de Ciencias Sociales



¿Qué pobres?: Explorando una tipología de pobreza para Uruguay en base a la teoría de las necesidades humanas.

Pablo Ezquerro¹

¹ Departamento de Sociología, FCS – UdeLaR. Montevideo, Uruguay.
Email: pezquerrasilva@gmail.com

15 de octubre del 2015.

RESUMEN: *Este proyecto busca dar cuenta de la situación de los pobres monetarios en Uruguay a través del análisis de los datos recabados por la Encuesta Continua de Hogares 2014. El objetivo es conocer y resumir la información de un conjunto de necesidades básicas en factores principales de diferenciación y generar a través de ellos grupos que den lugar a una tipología empírica de pobreza. Teóricamente se busca conocer en qué medida determinadas privaciones co-varían y qué similitudes y diferencias existen en esta población, es decir, de qué hablamos cuando hablamos de la pobreza en Uruguay.*

Palabras clave: Pobreza, Necesidades Básicas, ACM, ACL.

ABSTRACT: *This project attempts to describe the situation of impoverished persons in Uruguay using data from the Encuesta Continua de Hogares 2014 (Continual Housing Survey). The goal is to define and organize a set of basic necessities into groupings of principal factors which will be used to create an empirical typology of poverty. Theoretically, the purpose of this study is to gain insight about the co-variation of hardships and the differences and similarities displayed within this population—in other words, what we talk about when we discuss poverty in Uruguay.*

Key words: Poverty, Basic Needs, MCA, Clustering.

Presentación

A nivel mundial, tanto desde la academia como desde los estados, las formas de conceptualizar y medir pobreza han cambiado desde enfoques indirectos con base en el ingreso monetario hacia versiones que incorporan medidas multidimensionales. En Uruguay este desarrollo ha tenido escaso eco (Fernández, 2010). Este trabajo presenta un análisis exploratorio sobre diferentes factores de privación en función de la teoría de las necesidades de Doyal y Gough (1994) y la lectura de Fernández (2010) para los estudios de pobreza. El análisis se realiza sobre los hogares con pobreza monetaria en Uruguay (metodología 2006) en función de datos recogidos por la Encuesta Continua de Hogares (ECH). Se procederá también a generar una tipología de pobres monetarios a partir del desarrollo de estos factores.

El objetivo será conocer cómo las diferentes privaciones en necesidades se corresponden, cómo se agrupan los hogares en función de las mismas y analizar qué implicancias teóricas y prácticas tienen estas diferencias. De alguna forma este trabajo pretende afinar la mirada sobre quiénes y cómo son aquellos hogares designados como pobres por la metodología más habitualmente utilizada en el país.

El trabajo estará organizado en cuatro partes fundamentales: en primer lugar resumirá la teoría de la que se parte para definir las necesidades básicas y dimensiones de la pobreza. La segunda parte será un desarrollo sobre la operacionalización de las anteriores y las debilidades y alcances del trabajo. La tercera parte será un desarrollo muy escueto de la metodología utilizada. Por último se analizarán los resultados y se presentarán las conclusiones.

1. La teoría de las necesidades humanas de Doyal y Gough

A continuación se resumirá el enfoque de Doyal y Gough (1994) que será utilizado por Fernández (2010) como base para la formación de un concepto multidimensional de pobreza. Los autores tienen como una de sus principales aspiraciones sentar las bases de una concepción universal y objetiva de las necesidades humanas. Del lado opuesto se encuentra el enfoque relativista de las mismas como preferencias individuales. Comenzaremos por dilucidar el proceso lógico que se realiza para alcanzar este resultado.

Los autores señalan la existencia de dos concepciones normalmente utilizadas sobre la palabra “necesidad”. Una de ellas refiere “a una fuerza motivadora instigada por un estado de desequilibrio o tensión que se aposenta en un organismo a causa de una carencia específica” (ibid.: p.63). Por otro lado se concibe a la necesidad como objetivos que se creen universalizables. El enfoque sostiene que debe partirse de la segunda concepción. El sentimiento impulsivo producto de un desequilibrio biológico no justificaría por sí mismo su satisfacción. Un ejemplo claro sería la adicción a sustancias, o a la inversa, la necesidad de hacer dieta.

Ahora bien, ¿cómo se justifica qué un fin es universalizable?

Como respuesta a lo anterior los autores desarrollan lo que llaman gramática de las necesidades (1994, Cap. III). El principio es el siguiente: la razón por la cual es posible atribuir universalidad a determinados fines descansa en la creencia de que si no se alcanzan los mismos mediante un satisfactor adecuado, si no se logra finalmente funcionar – en el sentido de Sen (1987) – de determinada forma ello dará lugar a graves daños de un tipo concreto y objetivo (Doyal y Gough, 1994: 1).

68).

Cualquier tipo de necesidad (no exclusivamente básica y universal) supone el siguiente planteo: A necesita X para lograr Y. La gramática propia de las necesidades humanas básicas implica que Y = evitar el grave daño. Se considerará que no obtener X será contrario a los intereses objetivos de cualquier individuo.

Las necesidades entonces pueden considerarse como estrategias. Las mismas son de carácter público ya que se basan en el conocimiento compartido sobre cuáles son las más adecuadas para el fin. Todo esto permite distinguir la necesidad de la preferencia entendida como todos aquellos objetivos que obedecen a motivos individuales, a distintos tipos de apetencias basadas en la visión personal del mundo.

Hasta aquí logramos dar cuenta de la diferencia necesidad – preferencia. La dificultad estriba en seleccionar una serie de funcionamientos o logros que puedan ser entendidos como necesidades en la medida en que los mismos oficen como preventorios del daño para cualquier individuo en cualquier circunstancia. Esto requiere entonces una definición de “daño” lo que también requiere una definición de su opuesto para distinguirlo: “vida sana y próspera”.

Para esto los autores se basan por un lado en la investigación empírica: enfoques biomédicos y antropológicos y sociales para dar cuenta de los componentes universales de estas definiciones. Al mismo tiempo realizan una revisión de diferentes concepciones filosóficas para obtener una definición lógica de la responsabilidad personal que parece estar en la base del relacionamiento interpersonal entre los sujetos.

Se parte del axioma de que “los sentimientos subjetivos no constituyen una determinación fidedigna de la necesidad humana” (1994: 77). Esto supone que hay algo:

Objetivo: en palabras de Doyal y Gough que su especificidad teórica y empírica es independiente de las preferencias. (Ibidem). Esto quiere decir que aquello que las distingue se basa en elementos teóricos - concepciones sobre el ser humano - e información empírica producto del conocimiento acumulado sobre las condiciones necesarias de vida del mismo que nada tienen que ver con la mirada personal sobre lo bueno.

Universal: implica que el perjuicio grave producto de su no satisfacción será igual para cualquier sujeto.

Lo anterior supone un punto de llegada, la pregunta que surge entonces es cómo lograr una definición de daño que permita tales condiciones.

Señalamos que las necesidades no tienen que ver con las preferencias, son sin embargo las que permiten la búsqueda personal de lo bueno y la interacción social que implica tal prosecución. Las necesidades se definen entonces como el escalón previo a la satisfacción de preferencias y la interacción. Se supone que existen una serie de elementos que en este sentido cumplen con el axioma previamente trabajado.

Se parte de la base de que para que una persona puede actuar responsablemente, debe tener tanto la capacidad física como mental para hacerlo. Subrayamos el término “responsablemente” justamente porque las necesidades básicas no son condición previa de cualquier acción, en ese caso una mínima condición de vida, poco más de un coma, sería suficiente sino de un actuar mentado.

Con este precepto los autores realizan una revisión de la bibliografía existente respecto a qué elementos existen en las diferentes sociedades que sean base de este tipo de actuar. Dos dimensiones son centrales en este sentido: La supervivencia física y la autonomía individual: puesto que “la supervivencia física y la autonomía personal son condiciones previas de toda

acción individual en cualquier cultura, constituyen las necesidades humanas más elementales: aquellas que han de ser satisfechas en cierta medida antes de que los agentes puedan participar de manera efectiva en su forma de vida con el fin de alcanzar cualquier otro objetivo que crean valioso”. (Doyal y Gough, 1994: 83).

Antes de avanzar sobre la descripción de estas necesidades una puntualización de los autores que resulta importante. Debe considerarse la realidad de la capacidad humana de actuación como gradual y sobreviniente en el tiempo. Esto debe tomarse en cuenta ya que en otra medida la definición sería circular: para evitar la muerte es necesario estar vivo, para evitar la incapacidad de acción hay que tener capacidad de acción (autonomía). De esta forma se puede mejorar o empeorar en la satisfacción de estas necesidades lo que siempre implicará beneficios o perjuicios, respectivamente, en la participación en la vida social de los individuos.

1.1 La Autonomía y la Supervivencia/Salud Física como necesidades humanas básicas

Salud Física: Los autores parten de la base de que la mera supervivencia no hace justicia a aquello que supone ser persona. Una demencia profunda o un estado de coma incurable hacen imposibles a un sujeto actuar responsablemente y perseguir con criterio objetivos valiosos. Por estos motivos la necesidad básica hace hincapié en la salud física más que en la supervivencia pura y dura.

El problema entonces surge de cómo definir salud y enfermedad. Para ello se parte de una definición negativa de salud, esta necesidad básica queda cubierta si no se padece de manera aguda y prolongada de una o más dolencias específicas (Ibid.: 86). A través del conocimiento técnico producto del modelo biomédico es posible entonces dar cuenta de un estado tal transculturalmente.

Autonomía: es fundamental para completar el enfoque de las necesidades. Es un lugar común la crítica de los diferentes enfoques sobre necesidades señalar que la salud física no es condición suficiente para considerar las necesidades satisfechas y uno de los elementos valiosos de este desarrollo es su argumentación para incorporar estos elementos.

La autonomía se relaciona con la capacidad de los individuos de formular objetivos y estrategias consistentes en función de determinadas preferencias y la posibilidad de intentar llevarlos a la práctica.

Los autores señalan tres variables claves que afectan la autonomía:

La comprensión que una persona tiene de sí misma y su cultura.

La capacidad psicológica que la misma tiene para formular objetivos y estrategias

Las oportunidades objetivas que le permitan actuar en consecuencia los puntos anteriores.

1.2. Las necesidades intermedias y el enfoque de pobreza formulado por Fernández

En los apartados anteriores dimos cuenta del proceso lógico para fundamentar la existencia de necesidades básicas universales y distinguir sus dos dimensiones fundamentales. Sin embargo los autores pretenden avanzar en el análisis distinguiendo términos universales sobre el significado de autonomía y salud física que puedan acercar el enfoque a la práctica científica de medición.

En este sentido se diferencian tres niveles o espacios de análisis:

Las necesidades básicas universales

Las necesidades intermedias

Los satisfactores específicos.

Las primeras y las segundas son universales mientras que los satisfactores pueden variar interculturalmente.

Las necesidades intermedias son ciertas características de los satisfactores que contribuyen en todas las culturas a la mejora de la salud física y la autonomía. El concepto oficia de “puente” entre las necesidades básicas universales y los satisfactores relativos: “dado el carácter instrumental de las afirmaciones sobre necesidades humanas las características universales de los satisfactores pueden ser concebidos como fines para lograr los cuales algunos satisfactores específicos pueden actuar como medios. Por esa razón y para poder usar un nombre menos torpe, los autores bautizan a las características universales de los satisfactores como necesidades intermedias”. (Boltvinik, 2005: 230).

En base al criterio anterior los autores, deductivamente sobre la conceptualización y a partir del conocimiento científico acumulado, distinguen once necesidades intermedias:

- a) Comida nutritiva y agua limpia
- b) Vivienda protectora
- c) Medio de trabajo no dañino
- d) Medio ambiente no dañino
- e) Adecuada atención a la salud
- f) Seguridad en la niñez
- g) Relaciones primarias significativas
- h) Seguridad Física
- i) Seguridad económica
- j) Educación apropiada
- k) Control natal y partos seguros.

Fernández (2010) toma una versión resumida de la lista de necesidades intermedias mencionadas antes y considera pobreza como aquel estado donde la persona u hogar, por estar por debajo de un umbral mínimo en cualquiera de estas dimensiones tiene mayores posibilidades de sufrir un grave daño por un deterioro en su autonomía o salud física. Este enfoque sería consistente, según asegura el autor, con los diferentes enfoques teóricos revisados así como con el diseño y los elementos fundamentales de las políticas públicas sobre pobreza instrumentadas en diferentes partes del mundo.

La definición que propone es la siguiente “pobreza como un estado en el que el nivel de recursos susceptibles a destinarse a la alimentación, el resguardo, el tiempo libre, la sociabilidad y el entendimiento ponen en riesgo la supervivencia física y la autonomía de la persona”. (Fernández, 2010: 173).

2. Objetivos, metodología y operacionalización

Hasta aquí hemos hecho un esfuerzo teórico por desarrollar un enfoque que nos acerque a una conceptualización de pobreza multidimensional, llegando finalmente a la definición ofrecida por Fernández. El autor justifica su esfuerzo en buena medida por el escaso eco que los enfoques multidimensionales sobre la temática han tenido en el Uruguay y el peso inalterado que ha mantenido la medición por LP.

Este artículo cierra con dos observaciones que en buena medida también justifican el esfuerzo que aquí se realiza, la primera: si bien debe exigirsele consistencia a cualquier enfoque, esto no significa que un concepto multidimensional e indirecto de pobreza per sé debiera desarrollar una medida multidimensional de recursos. Más bien, antes debiera examinarse cuan inadecuada es la estimación que proporciona el método indirecto por excelencia, la LP [Línea de Pobreza]. (Fernández, 2010: 190).

Por otro lado también advierte sobre la posible interdependencia en la satisfacción de estas necesidades: ¿En qué medida las mismas sólo pueden satisfacerse progresivamente en grupo o de lo contrario deben satisfacerse en orden?

Aquí intentamos explorar algunas respuestas en función de la evidencia empírica. El objetivo propuesto entonces será conocer cuáles son las condiciones de la población pobre de Uruguay en base a la ECH sobre estas necesidades, analizar en qué medida es posible resumirlas en factores y a partir de ahí tipificar poblaciones diferentes. Luego analizar cómo estas tipologías empíricas con determinadas características de privación/satisfacción se asocian con otras características como el sexo, la edad, el espacio geográfico, la incidencia monetaria de la pobreza y la ascendencia.

Estos objetivos nos permitirán observar qué diferentes realidades coexisten agrupadas bajo la línea de pobreza, cómo ciertas privaciones co-varían (formando factores) y estas privaciones con qué otras cualidades de los individuos u hogares se relacionan.

2.1 Análisis Factorial de Correspondencias (ACM)

El análisis factorial de correspondencias es parte de la familia de técnicas de análisis de datos llamados factoriales.

“Estos procedimientos consideran como principio que hay una serie de relaciones latentes entre un conjunto de variables manifiestas que identifican un fenómeno social. Para encontrar estas relaciones latentes, o causas no manifiestas de su relación, o, si se quiere expresar así, la explicación de su estructuración, el análisis factorial proporciona un número reducido de factores o de dimensiones subyacentes al conjunto de variables originales. Estos factores no son más que nuevas variables que se obtienen a partir de la combinación, con una contribución diferente, de las variables originales”. (López-Roldán y Fachelli, 2015b: 7)

El análisis de correspondencias en particular nos permite realizar el procedimiento anterior con variables nominales y ordinales. El procedimiento consiste en analizar las correspondencias entre las categorías de las variables, es decir, en qué medida la posesión de ciertos atributos observados tienden a coincidir para los mismos individuos con la posesión de otros atributos.

Este procedimiento genera factores que resumen la información sobre la varianza, simplificando el análisis y dando cuenta de las correlaciones, el correlato es siempre una pérdida de información sobre la varianza explicada por el modelo. Para el objetivo propuesto esta metodología nos permitirá a partir de las puntuaciones de los factores en las diferentes unidades luego generar un análisis de clasificación (que veremos más adelante) para generar tipos, en este caso de pobres monetarios.

2.2. Análisis de Clasificación (ACL)

El análisis de clasificación será el segundo eslabón de la cadena que nos permitirá generar la tipología que este trabajo persigue:

“El análisis de clasificación, como técnica estadística, está destinado al análisis del universo de los individuos, de las relaciones entre los casos de la matriz. En general, el objetivo consiste en la formación de grupos o clases de individuos homogéneos (similares o próximos) según las características (sociales) que definen un conjunto variables que actúan de criterios de clasificación”. (López-Roldán y Fachelli, 2015a: 6).

El análisis factorial entonces resumirá información sobre las siete necesidades intermedias que luego será utilizada por

este procedimiento estadístico para dar cuenta de los grupos significativamente distintos existentes.

En concreto para esta investigación a clasificación de pobres fue realizada por conglomerados jerárquicos a través del método Ward que une grupos de tamaño similar progresivamente con la mínima perdida de inercia posible a cada paso (Lopez Roldán, 1996).

2.3. Construcción del modelo: base de datos y variables

A continuación presentaremos la base de datos utilizada, el criterio de demarcación para distinguir pobres y no pobres y las variables incluidas en el ACM. Desarrollaremos las limitaciones y supuestos de cada una de las etapas y elecciones dando cuenta de la complejidad teórico – práctica de este proceso.

2.3.1. La línea de pobreza (LP)

Se utilizará la LP como criterio demarcación para distinguir pobres de no pobres, por tanto, el análisis se realizará sobre la población con un ingreso monetario por debajo de ese umbral.

Brevemente, la línea de pobreza es un indicador indirecto de pobreza, esto quiere decir, que evalúa la capacidad, en este caso monetaria, de lograr determinados funcionamientos que se consideran los mínimos indispensables de vida decorosa. El método traza entonces un umbral en dinero, por debajo del mismo se considera al hogar pobre ya que no contaría con la capacidad de compra de los satisfactores necesarios. A su vez, dentro de los hogares pobres se encuentran los hogares indigentes: aquellos que su ingreso está por debajo del valor de compra de una canasta básica de alimentos necesarios para una alimentación que permita el buen mantenimiento de la salud física.

El procedimiento para obtener estos umbrales es, de forma burda el siguiente: se comienza por trazar, en base al conocimiento científico en la materia, un mínimo de consumo nutricional para los individuos en función de su edad, sexo y trabajo. Evidentemente esto requiere una serie de generalizaciones (adultos y niños, trabajo rural o urbano, etc.). Luego se mide en una muestra representativa de los hogares el consumo de hecho de nutrientes. Con estos datos y conociendo el ingreso de los hogares se puede dividir la población en deciles y elegir entonces el primero que sobrepasa el consumo básico requerido. Este es el llamado decil móvil de referencia o estrato de referencia.

A partir del estrato de referencia se puede calcular monetariamente una canasta básica alimentaria empírica: se observa qué consumen los hogares que logran satisfacer sus necesidades nutricionales y el valor en el mercado de esos productos. Así se obtiene la línea de indigencia.

La línea de pobreza se obtiene en función del gasto total de los hogares del estrato de referencia, realizando ajustes en función de la cantidad de integrantes del hogar (lo que permitiría realizar economías de escala).

Todo lo anterior se hace en Uruguay por áreas geográficas dividiendo Montevideo del Interior Urbano y el Interior Rural.¹

Este método de medición tiene como gran ventaja su relativa sencillez de construcción y aplicación sin embargo se enfrenta a algunos problemas en otros sentidos: en primer lugar es un método indirecto por lo cual no sabemos en realidad en qué medida los hogares logran o no los funcionamientos de

los que finalmente se quieren dar cuenta.

Por otro lado al ser una medida exclusivamente monetaria no tiene en cuenta la posible satisfacción de necesidades por medio de otras fuentes que no sean el mercado.

Por último el procedimiento puede enfrentarse a ciertos problemas cuando la canasta básica alimentaria es relativamente barata y no así el resto de las dimensiones a cubrir.

Ahora bien, es problemático en buena cantidad de mediciones en ciencias sociales – no necesaria y exclusivamente en mediciones de pobreza – obtener un criterio de demarcación. Aquí utilizaremos el de la LP. Los motivos para hacerlo son por un lado simplificar el problema que surgiría de tomar otro criterio así como utilizar la medida más comúnmente utilizada y observar las diferencias internas de esta población lo cual nos permitirá conocer con más precisión de qué hablamos cuando hablamos de la población por debajo de la línea de pobreza.

2.3.2 Las variables utilizadas para cada una de las dimensiones

Hasta aquí hemos desarrollado una enfoque teórico que nos permite fundamentar una mirada multidimensional de la pobreza, hemos desarrollado sus dimensiones y obtenido un criterio de demarcación para limitar la población que nos interesa. Ahora veremos el armado del modelo.

Se trabajó con la Encuesta Continua de Hogares 2014. La misma se basa en una muestra representativa para los hogares particulares de todo el país. Los alcances y limitaciones de la misma se pueden especificar en la ficha técnica. (INE, 2015).

Las variables activas elegidas para incluir en el modelo fueron las siguientes:

Tabla 1. Variables y categorías utilizadas

Dimensión	Necesidad Intermedia	Indicador
Salud Física	Alimentación	Línea de Indigencia
	Vivienda	NBI Vivienda decorosa
		NBI Agua Potable
		NBI Saneamiento
		NBI Electricidad
		NBI Confort
		Tenencia de la vivienda
		Asentamiento
	Vestimenta	Sin Dato
	Salud	Derechos Vigentes en Salud
Autonomía	Tiempo Libre	Horas trabajadas por semana
	Sociabilidad	Condición de actividad
		Aportes a la seguridad social
		Subempleo
	Entendimiento	Asistencia a centro de enseñanza
		Sabe leer y escribir
		Educación media finalizada
		Años de educación en tramos
		NBI Educación
		Frecuencia de Utilización de internet.

¹ Más información sobre la construcción de la LP en INE, 2006.

General	General	Cantidad NBI en tramos
---------	---------	------------------------

Por variables activas nos referimos a aquellas que serán tomadas en cuenta para la formación de factores y posterior formación de conglomerados. Por su parte

A su vez se incluyeron como variables suplementarias, aquellas que se grafican pero no influyen en la formación de factores: la edad, el sexo, la zona (Dividida en 4: Montevideo, Localidades Urbanas con más de 5000 habitantes, Localidades Urbanas con menos de 5000 habitantes y Localidad Rural), el ingreso per cápita en tramos y la principal ascendencia.

El análisis se realiza con una serie de filtros sobre la ECH: se eligieron en concreto a los jefes de los hogares pobres. Se decide trabajar con los jefes en la medida en que esto permite entonces también tener en cuenta características individuales y no exclusivamente del hogar.

Podemos ver que el modelo tiene una serie de debilidades: En primer lugar podemos observar que la ECH no nos provee datos sobre la necesidad de vestimenta. Por su parte la necesidad de alimentación está medida indirectamente también. En lo que refiere a la dimensión de sociabilidad sólo se tiene en cuenta lo que refiere a la seguridad económica y la inserción en el mundo del trabajo. Sobre la necesidad de tiempo libre sólo se toman las horas de trabajo, sin contar las horas de trabajo en el hogar, en esta primera exploración se decidió no incluir las dificultades de comparación entre ambas medidas. Se suma a entendimiento el uso de internet entendido como un derecho universal y como capital relevante para el desenvolvimiento en sociedad.

3. Resultados: 2 factores de privación fundamentales y 4 tipos de pobreza.

3.1. Análisis de correspondencias: factor vivienda, alimentación y entendimiento y factor condición laboral

A partir del ACM realizado se rescataron dos factores válidos fundamentales en la explicación de la varianza. El primero explica un 9,80% de la misma y el segundo un 8,93%. Ahora bien, como señalan López-Roldán y Fachelli la proporción de inercia explicada por los ejes factoriales es débil (pesimista). Es necesaria una fórmula de cálculo de transformación y obtener así los valores propios corregidos (2015c: 31). Los resultados corregidos por la formula Benzécri se presentan a continuación.

Tabla 2. Valores propios corregidos

Factor	Valor propio	% Inercia	V. propio corregido	% Inercia	% Acumulado
1	0,190463	9,80%	0,020404	46,13%	46,13%
2	0,173705	8,93%	0,015650	35,38%	81,51%

Podemos ver los valores corregidos obtenidos explican un 81,51% de la varianza.

Fuera del análisis quedaron dos variables dicotómicas en la que una de las categorías tenía menos del 2% de ocurrencia (el software utilizado “ventila” las categorías con estas características para el mejor desarrollo del cálculo, luego las mismas son de todos modos colocadas en el gráfico): “Asistencia

a centro de enseñanza” y “NBI electricidad”². En ambos casos la categoría con menos de 2% correspondía la privación: o no haber asistido nunca a un centro de enseñanza o no tener energía eléctrica para iluminar.

También quedaron fuera categorías de variables con estas características que por no ser dicotómicas no debieron ser eliminadas del análisis.

Respecto a la contribución de las variables a cada uno de los factores se puede observar en la tabla II de los anexos que para el primer factor la variable que más contribuye es la cantidad de NBIs por hogar (20,4%) y está asociada fundamentalmente a la mayoría de las necesidades incluidas en el análisis sin ser aquellas que se relacionan con la condición de actividad y la inserción en el mundo del trabajo. Estas últimas se asocian fundamentalmente con el segundo factor donde pesan de forma similar las horas trabajadas en tramos (28%), la condición de actividad económica (27,2%) y el aportar o no en caja, que también divide en trabajadores y no trabajadores (27,7%) (Gráfico I: se puede observar la trayectoria de algunas variables relevantes).

A partir del análisis de las contribuciones de las variables y del gráfico que arroja SPAD para el ACM (ver Gráfico 1) podemos dar cuenta de que existe una asociación entre las variables elegidas para dar cuenta de las necesidades en vivienda, alimentación y entendimiento y por otro lado una asociación entre las variables elegidas para dar cuenta del tiempo libre (que en este caso sólo esta medida por horas de trabajo) y la sociabilidad (la misma, como indicamos antes, capta básicamente la situación laboral de los jefes de hogar por lo cual es bastante esperable la asociación). Por lo tanto al primero le llamaremos factor de “privación” y al segundo de “condición de actividad” para facilitar la presentación.

No se nombra la necesidad salud ya que la única variable elegida para tomarla en cuenta (derechos vigentes en salud) no se aleja demasiado de la media y no parecen contribuir de forma relevante para ninguno de los dos factores. Esto significa que ambas categorías que componen a la misma se distribuyen de forma casi aleatoria entre las demás variables.

Entonces el gráfico da cuenta de ambos factores y ubica las categorías de las variables en un plano. De derecha a izquierda en el eje de abscisas “X” se distribuye el primer factor que explica mayor varianza, a la izquierda se agrupan las categorías que implican mayores privaciones en entendimiento, vivienda y alimentación y a la derecha las que implican menos privación. El segundo factor se desplaza de arriba hacia abajo en el eje de ordenadas “Y” y corta al primero en la media de los casos. Arriba se encuentran las categorías asociadas con la condición de empleo y menor tiempo libre y abajo aquellas asociadas con el desempleo e inactividad y mayor tiempo libre.

Esto daría lugar a cuatro cuadrantes polares y cuatro situaciones distintas: en la esquina superior derecha se encontrarían aquellos hogares pobres en mejores condiciones: sus jefes de hogar están insertos en el mundo laboral y con la menor cantidad de privaciones. Debajo se encontrarían aquellos con pocas privaciones pero en condición de desocupados o inactivos. Del lado superior izquierdo sería la situación de privación y ocupación y debajo privados y desocupados o inactivos.

Hasta aquí podemos observar en primer lugar que existen diferencias significativas al interior de los hogares pobres monetarios. En este sentido parece existir un factor de privación y otro independiente asociado a la condición de actividad y

² Esta variable se construyó en base a la energía utilizada para iluminar de la ECH tomando como NBI aquellos hogares que no tenían tendido eléctrico.

tiempo libre. Dos conclusiones importantes a tomar de esos resultados: en primer lugar implica que sí hay correlación a la interna de los hogares pobres entre un set de variables que responden a diferentes dimensiones o necesidades.

En segundo lugar se observa que estas privaciones no dependen fundamentalmente de la condición de actividad. Esto por un lado responde a que muchos de los inactivos no son desocupados, cómo se observará más adelante con la formación de los clusters (ver tabla I en anexos) sino que tienen incluye también a los jubilados y pensionistas. Por otro lado se puede pensar que en muchos casos las políticas públicas ayudan a igualar la situación con respecto a los trabajadores, por ejemplo se puede observar que buena parte de la población total recibe tarjeta de alimentos INDA – Mides (41%). Por último se observa de todos modos un corrimiento en el gráfico hacia la izquierda (más privación) con respecto a las categorías que implican trabajo.

Si observamos las variables suplementarias, es decir, aquellas a las que se les atribuyeron coordenadas y fueron ubicadas en el gráfico pero no contribuyeron en el cálculo de los factores se pueden observar algunas características interesantes: en primer lugar existe una correspondencia en los menores ingresos per cápita y las situaciones de mayor privación en el factor 1, recorriendo fundamentalmente el eje de las "X" y no el de las "Y". Esto significa por un lado que los hogares con su jefe de hogar inactivo o desocupado de todos modos logran acceder a ingresos por lo que la condición no es el principal determinante del mismo entre los pobres. Por otro lado esto significa que más allá de las disímiles situaciones que se encuentran debajo de la línea de pobreza el ingreso sigue siendo un buen indicador de estas privaciones (lo que bajo ningún concepto implica necesariamente causalidad).

Respecto al área geográfica podemos observar que son los hogares rurales los que están en peor situación en materia de privaciones en el factor 1 más allá de que parecen estar bien ubicados en materia de trabajo. Esto se condice con otras investigaciones (Cardelliac, 2013; Calvo et al. 2013). Más allá del poco impacto de la pobreza monetaria rural con respecto a sus pares urbanos debido a las características del cálculo de la canasta básica se encuentra, en lo que refiere a funcionamientos y mediciones directas, en peor situación que sus pares urbanos. El interior en sus dos versiones urbanas está cerca de la media pero en peor condición que Montevideo muy cercada de ellos.

Respecto a la edad se puede observar que tanto las categorías más jóvenes como las más viejas están más privados y con menos trabajo que las categorías intermedias.

Los resultados para la ascendencia racial sólo señala una situación de trabajo y poca privación lejos del cruce de las abscisas para la ascendencia amarilla, sin embargo estos son pocos muy pocos casos, el resto parece estar cerca de la media, no distinguiéndose diferencias entre los hogares pobres en este sentido.

3.2. Análisis de conglomerados: 4 tipos fundamentales de pobreza.

La clasificación para describir los resultados de este trabajo fue de 4 grupos. El programa también arrojó resultados para 3 y 7 grupos. Se eligió este resultado porque creemos que teóricamente ofrece mejores oportunidades para el análisis.

Tres de estos grupos se encuentran en la parte superior del gráfico (Anexos, Gráfico 1) por lo que los mismos se asocian a condiciones de ocupación. Al primero de estos grupos en la esquina superior derecha le llamamos "pobres monetarios" (Cluster Tipo 3) ya que su condición de pobreza se asocia fundamentalmente con sus ingresos siendo el grupo con menores

privaciones en las necesidades consideradas en el análisis, son el 25% (20.041 casos expandidos) de los hogares.

Por otro lado tenemos en el centro del eje de las "X" y en la parte superior al grupo que llamamos "ocupados y con privaciones intermedias". Este grupo se asocia con al menos una NBI, condiciones más precarias de educación e ingreso pero insertos en el mercado laboral. Conste que el subempleo es una característica en la media del factor privación así como el no aportar a la seguridad social por lo que su inserción en muchos casos es una inserción precaria. Inserciones en mejores condiciones se asocian al grupo anterior. Son el 32,4% (25.525) de los hogares.

Luego tenemos el grupo que se encuentra en la esquina superior izquierda. Estos son "pobres con privaciones graves". Es el caso de mayor privación en el primer factor, sin embargo se asocia con situaciones de trabajo. Son el 14,48% (11420 casos expandidos).

Por último se encuentra el único grupo que está en la parte inferior del gráfico, señalando condiciones de inactividad y desempleo y sobre el centro del factor de privaciones, aunque levemente corrido a la izquierda con respecto a los "ocupados con privaciones intermedias" lo que señala un grado mayor de privación. A este grupo lo llamaremos "desocupados con privaciones intermedias". Son el 27,69% (21.831 casos expandidos).

Ahora bien, en los anexos (tabla 1) presentamos una tabla que sintetiza los pesos de cada categoría de las variables incluidas en el análisis para cada grupo. La tabla está construida de la siguiente manera: en las columnas se ubican a los cuatro grupos formados. En las filas se comienza con los casos expandidos y el peso porcentual de cada uno de ellos. Luego cada fila representa una categoría de una variable cuyo nombre figura al costado. Se representa en la tabla el peso porcentual de dicha categoría a la interna del grupo, por lo que la suma de estos porcentajes tiene como resultado, en la misma variable, 100%. Esta tabla nos permite analizar mejor la situación de cada uno de los grupos y analizarlos más detalladamente.

Comenzaremos con el grupo 3, al que llamamos "pobres monetarios". En materia de alimentación son muy escasos los hogares en los que se enfrentan a situaciones de indigencia, lo cual es coherente con ser un grupo con mayores ingresos per cápita - en el gráfico se expresa por estar sobre el lado derecho (+ "X") -. En materia de vivienda si bien son aquellos que están en mejor situación esto no significa una situación que necesariamente no se encuentre comprometida en alguna de las necesidades, un 49,5% tiene al menos una NBI. Como todo análisis comparativo a la interna de condiciones de pobreza estar mejor que otros no significa estar logrando funcionamientos que sobrepasen los umbrales de privación. El 100% de este grupo trabaja y alrededor de 1/3 lo hace más de 45 horas a la semana. En lo que se refiere a formalidad y calidad de su inserción en el mundo del trabajo nuevamente se observa lo que señalaba de la comparación siendo un 56,50% los que no aportan a la seguridad social y estando un 18,60% subempleado. En materia educativa - siendo los mejor educados - un 85% de ellos asistió a la educación media sin terminarla. Son el grupo en el que más pesa Montevideo y las edades intermedias.

Podemos entonces concluir que si bien este grupo está en las mejores condiciones comparativas de todos modos se enfrenta a serias privaciones en las dimensiones analizadas, especialmente en las necesidades de entendimiento y vivienda.

Del cluster 4 al que llamamos "ocupados con privaciones intermedias" se puede decir que es básicamente igual al anterior pero aumentando los pesos de las categorías que implican

privación (un 67% posee al menos una NBI). No haremos un análisis tan exhaustivo por economía espacial y en la medida en que la tabla está disponible para su interpretación. Lo que sí destacaremos es que es el grupo con peores logros en educación – esto no es congruente con los valores que toma en el factor privación pero recordemos que el mismo es un resumen de varias dimensiones -. Una hipótesis para esta situación es tal vez la de ser un grupo con tempranas inserciones en el mundo del trabajo relacionadas con el abandono de la educación. Por tanto con una trayectoria que los ayuda a insertarse en el trabajo pero con un déficit de capital educativo dificultando el trabajo de mejor calidad.

El grupo 2 al que llamamos “pobres con privaciones graves”. La totalidad de este grupo presenta 3 NBI o más, se asocia con los peores ingresos y es el que más peso tiene el área geográfica rural y el interior con <5000 habitantes lo que ya observamos en función del ACM. También es el que tiene más peso de hogares en asentamientos (32,3%)

El grupo 1 es el que llamamos “desocupados con privaciones intermedias”. Este es el grupo de mayor edad y el único con mayoría de jefatura de hogar femenina.

Podemos entonces hipotetizar cuatro situaciones que son fundamentalmente distintas. Una primera en mejores situaciones para salir de la pobreza, más cercana al umbral monetario y que probablemente incorpore “nuevos pobres” y situaciones coyunturales. Casos de este tipo aparecen en la medición en la medida en que el umbral es depende específicamente de una variable (Vigorito y Arim, 2007). Un segundo caso tal vez más asentado en la condición de pobreza, con grandes falencias educativas, insertos de forma precaria en trabajos que implican pocos ingresos. Una tercera situación sumamente grave, con problemas sensibles de acceso a servicios básicos e infraestructura del hogar asociado en muchos casos al mundo rural y a los asentamientos (que a su vez son realidades distintas que se igualan por las variables elegidas). Por último un grupo conformado fundamentalmente por aquella población que ha abandonado el mundo del trabajo o tiene dificultades para insertarse en él, con ingresos relativamente bajos y una serie de privaciones considerables. Las posibilidades de cada uno de ellos para mejorar su privación son evidentemente diferentes así como los medios que posiblemente puedan utilizar para hacerlo. No es lógico esperar que el grupo desocupado mejore su situación a través de programas de empleo así como tal vez no tenga demasiado sentido proveer de programas de formación para el grupo “pobres monetarios”.

¿Qué logramos entonces con este análisis?

Demostramos que hay determinadas privaciones que se asocian entre sí, generando dificultades de superación de la pobreza en varios frentes si la consideramos como un fenómeno multidimensional. En este sentido la privación económica y la privación en las dimensiones analizadas se corresponden sin embargo esto no es en función de su condición de actividad, es interesante en este sentido analizar qué mecanismos operan para igualar estas condiciones.

Por otro lado demostramos que estas correspondencias generan grupos muy distintos entre sí en sus características y que por lo tanto la categoría “pobre” por LP debe ser cuidadosamente manejada.

También apreciamos que incluso el grupo en mejores condiciones se enfrenta a situaciones de privación en la medición de diversos funcionamientos, en particular de vivienda y educativos lo cual disminuye las probabilidades de subsanar su condición de pobreza.

4. Conclusiones

El trabajo anterior tuvo como objetivo crear factores y grupos empíricos en un set de variables proporcionadas por la ECH para el caso de los jefes de hogares pobres (conjugando características del jefe y del hogar) elegido teóricamente en función de la teoría de las necesidades de Doyal y Goguh. Este proceso nos permitió observar en qué medida ciertas necesidades intermedias se asocian entre sí y qué realidades diferentes están englobadas en la categoría “pobres monetarios”.

Pudimos entonces observar dos dimensiones fundamentales, una asociada a las privaciones en entendimiento, vivienda y alimentación y otra asociada fundamentalmente a la condición de actividad y el tiempo libre.

En base a dicho análisis se conformaron cuatro grupos distintos de jefes de hogares pobres en función de estas características: “Pobres Monetarios” son aquellos en mejores condiciones en ambos factores. “Ocupados con privaciones intermedias” son pobres insertos en el mercado de trabajo, en muchos casos de forma precaria (sin aportar a la seguridad social o subempleados) cercanos a la media de privaciones de la totalidad de los pobres. “Inactivos/Desocupados con Privaciones Intermedias”: son un grupo de mayor edad por lo que incluye tanto a aquellos que están abandonando el mercado de trabajo como a varios desocupados. Este grupo si bien también está cerca de la media en el factor privaciones está levemente desplazado hacia aquellos en peores condiciones. Por último está el grupo “pobres con privaciones graves”: es el grupo que presenta peores grados de privación más allá de que un gran porcentaje de ellos está ocupado.

Es muy relevante observar que incluso aquellos en mejores condiciones tienen privaciones significativas en elementos como vivienda o educación.

Dar cuenta de estas realidades es relevante en varios sentidos: se observa que la privación en una serie de necesidades se corresponden entre sí, los grises de estas privaciones se desdibujan al englobarlos a todos dentro de la categoría “pobre”. Esto no es necesariamente una crítica a la Línea de Pobreza – toda categoría desdibuja diferencias - sino más bien la necesidad de complementarla con otros análisis directos de la pobreza que permiten observar logros si lo que se desea es un conocimiento más preciso de tal condición. Cabe aclarar que peores situaciones de privación también se relacionan con peores ingresos per cápita por lo que el ingreso probablemente no sea un mal indicador proxy de esta serie de logros.

A su vez la existencia de grupos con diferencias significativas implica también que cualquier programa o política enfocada a aliviar la pobreza debe tener en cuenta estas características de forma tal de englobarlos a todos así como focalizar - en caso de que no se trate de formas universales y como parece ser la pauta - de forma precisa en función de estas características. Esta tipología empírica, si bien exploratoria, pretende ayudar en un proceso de reflexión académica sobre estos elementos que sirva al desarrollo de respuestas en la materia.

Gráfico 1: Gráfico Factorial Con clusters y categorías activas etiquetadas. En verde aquellas asociadas al factor 2 (condición de actividad), en azul aquellas asociadas al factor 1 (privación) y en rojo las variables suplementarias. Se describe también las trayectorias para la variable NBI en tramos (azul), Aporte a la seguridad social (Verde) e Ingreso per cápita (rojo). Elaboración propia en base a datos de la ECH 2014

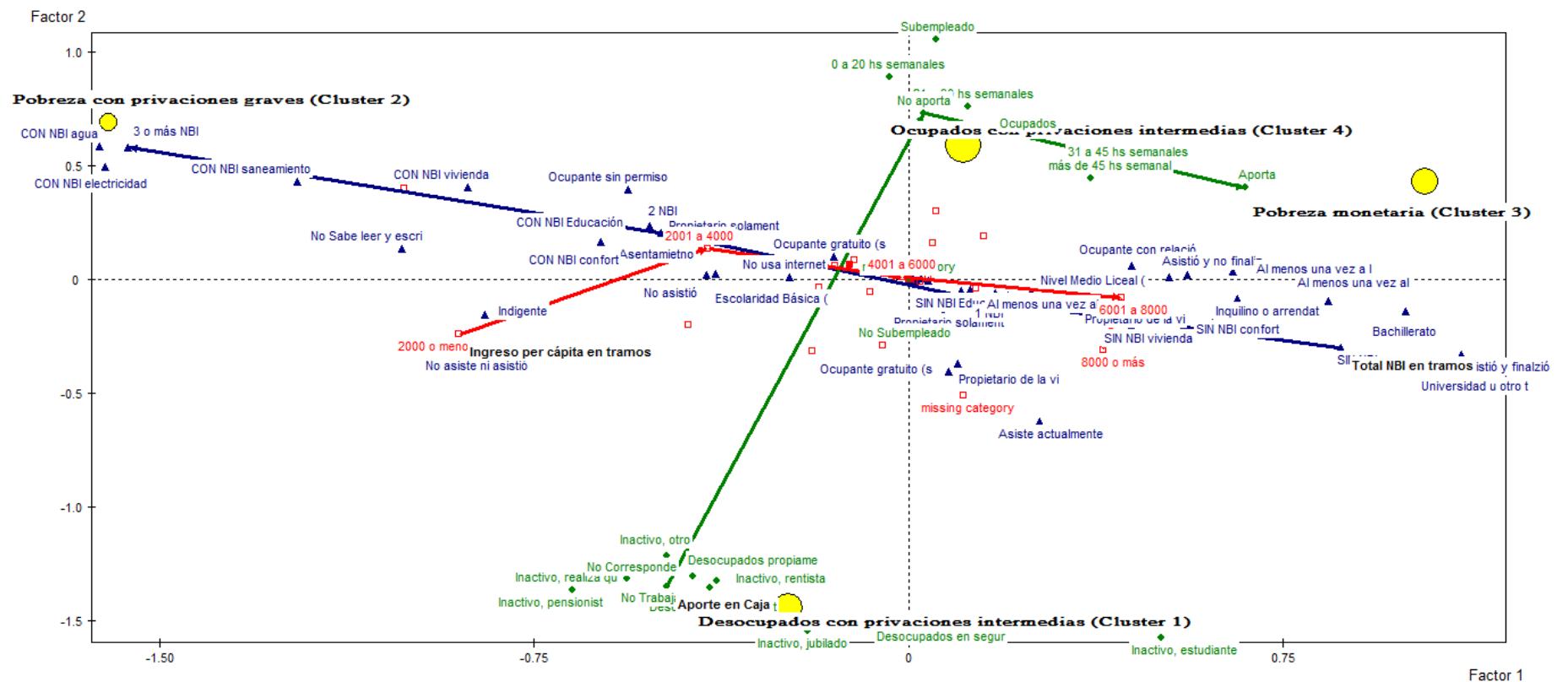
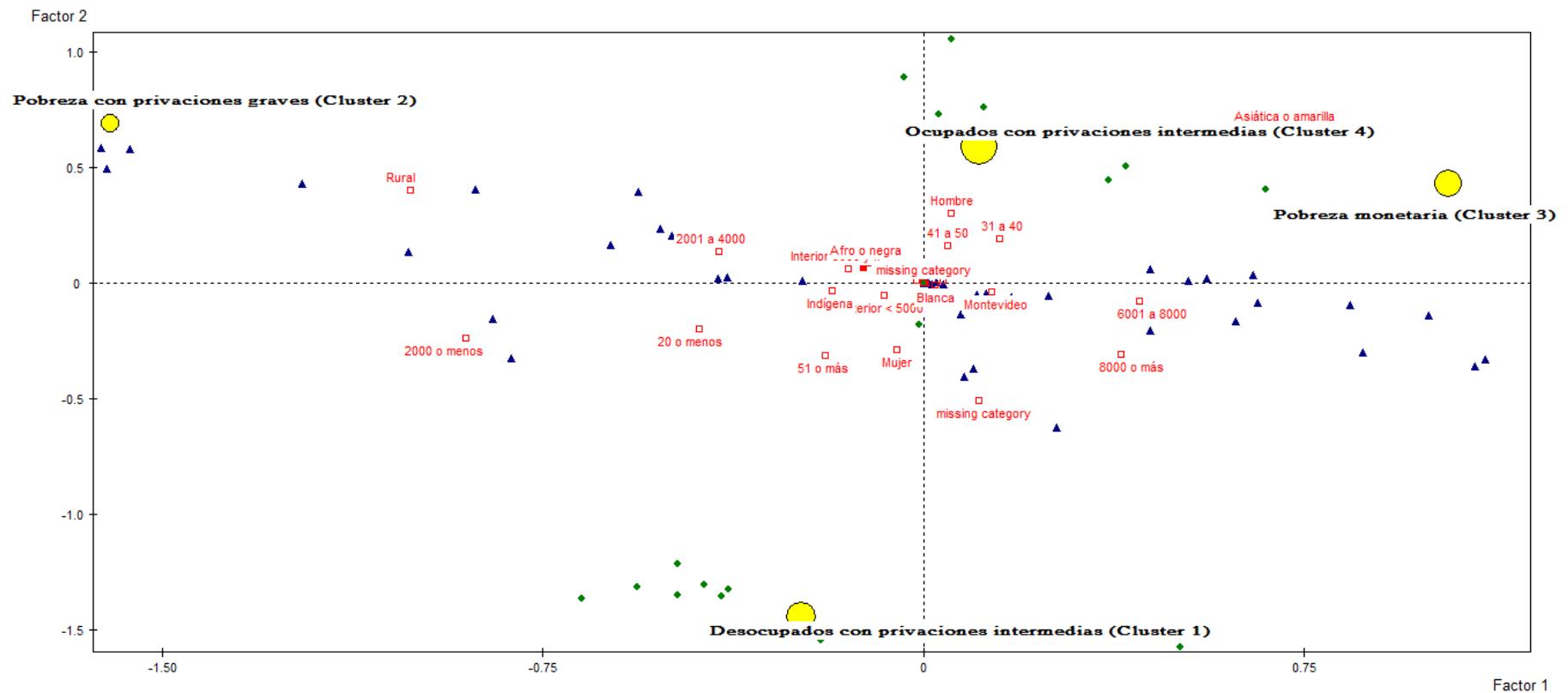


Gráfico II: Etiquetadas las variables suplementarias. Elaboración propia en base a la ECH 2014.



5. Bibliografía

- Bonoti, F., & Metallidou, P. (2010). Children's judgments and feelings about their own drawings. *Psychology, 1*, 329-336.
- Boltvinik, J. (2001): "Métodos de medición de la pobreza. Concepto y tipología". En Gallardo, L.; Osorio, J. y Gendreu, M. *Los Rostros de la pobreza. Tomo III*. México, D.F.
- Boltvinik, J. (2005): "Ampliar la mirada: un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano. Volumen I" CIESAS. México.
- Boltvinik, J. (2010): "Principios de la medición multidimensional de la pobreza". En Villarespe, V. (coord.) *Pobreza: concepciones, mediociones y programas*. UNAM. México.
- Calvo, J. et al (2013): "Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay: las necesidades básicas insatisfechas a partir de los censos 2011" Trilce. Montevideo, Uruguay.
- Cardelliac, J. (2013) "Crecimiento agropecuario e incidencia de la pobreza entre hogares rurales y agro-dependientes: Cambios y permanencias." En Agrociencia Uruguay – Volumen 17 2: 180 – 190.
- Doyal, L. y Gough, I. (1994): "Teoría de las necesidades humanas". Economía crítica. Barcelona.
- Fernández, T. (2010): "Hacia un enfoque multidimensional de la pobreza: cuestiones teóricas". En Serna, M. (coord.) *Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: una relación en debate*. CLACSO – FCS, UdeLaR. Uruguay.
- INE (2006): "Líneas de pobreza e indigencia" INE, Uruguay. En http://www.espectador.com/documentos/110401%20Lineas_de_pobreza_e_indigencia_INe2009.pdf
- INE (2015): "Ficha Técnica Encuesta Continua de Hogares". División estadísticas sociodemográficas. En http://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=c0a69197-955b-4515-90f5-a331f9119292&groupId=10181/
- López-Roldán, P. (1996): "La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo". Universitat autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia. 08 193. Barcelona, España.
- López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2015a): "Análisis de clasificación". En P. López-Roldán y S. Fachelli, *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona. Capítulo III.12. 1^a edición. <http://pagines.uab.cat/plopez/sites/pagines.uab.cat/plopez/files/III.12.pdf>
- López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2015b): "Análisis Factorial". En P. López-Roldán y S. Fachelli, *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona. Capítulo III.11. 1^a edición. <http://pagines.uab.cat/plopez/sites/pagines.uab.cat/plopez/files/III.11.pdf>
- López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2015c): "Análisis de Componentes Principales". En <http://pagines.uab.cat/plopez/sites/pagines.uab.cat/plopez/files/ACO-UdelaR.pdf>
- Sen, A. (1987): "Commodities and Capabilities". Oxford India Paperbacks. New Delhi.
- Vigorito, A. y Arim, R. (2007): "Un análisis de la pobreza en Uruguay. 1991- 2005" Instituto de Economía, serie de documentos de trabajo DT 10/06. En http://www.iecon.ccee.edu.uy/dt-10-06-un-analisis-multidimensional-de-la-pobreza-en-uruguay-1991-2005/publicacion/116/es/tem_2/

6. Anexos

Tabla I: Clasificación de Jefes de Hogares Pobres. Elaboración propia en base a datos de la ECH 2014

		Cluster 1/4	Cluster 2/4	Cluster 3/4	Cluster 4/4
	Casos expandidos	21831	11420	20041	25525
	% de casos en el total	27,69%	14,48%	25,40%	32,40%
Indigente	No Indigente	95,70%	94,30%	98,90%	97,90%
	Indigente	4,30%	5,70%	1,10%	2,10%
NBI Vivienda	SIN NBI vivienda	79,00%	1,70%	81,70%	72,60%
	CON NBI vivienda	21,00%	98,30%	18,30%	27,40%
NBI Agua	SIN NBI agua	99,10%	32,50%	99,50%	97,70%
	CON NBI agua	0,90%	67,50%	0,50%	2,30%
NBI Saneamiento	SIN NBI saneamiento	93,40%	47,40%	95,30%	94,70%
	CON NBI saneamiento	6,60%	52,60%	4,70%	5,30%
NBI Confort	SIN NBI confort	53,00%	1,80%	68,70%	54,60%
	CON NBI confort	47,00%	98,20%	31,30%	45,40%
Tenencia de la Vivienda	Propietario de la vivienda y el terreno y los está pagando	4,30%	0,40%	3,90%	5,30%
	Propietario de la vivienda y el terreno y ya los pagó	22,70%	12,20%	14,90%	17,80%
	Propietario solamente de la vivienda y la está pagando	1,00%	0,00%	0,30%	1,20%
	Propietario solamente de la vivienda y ya la pagó	20,60%	31,00%	16,90%	25,40%
	Inquilino o arrendatario de la vivienda	17,10%	5,80%	29,10%	16,50%
	Ocupante con relación de dependencia	0,10%	0,20%	0,50%	0,10%
	Ocupante gratuito (se lo permite el BPS)	0,50%	0,30%	0,30%	0,10%
	Ocupante gratuito (se lo permite un particular)	30,50%	43,30%	31,30%	29,00%
	Ocupante sin permiso del propietario	3,20%	6,80%	2,90%	4,50%
Asentamiento	Asentamiento Irregular	19,60%	32,30%	14,90%	20,60%
	No Asentamiento Irregular	80,40%	67,70%	85,10%	79,40%
Derechos en Salud	Derechos Vigentes	95,10%	93,60%	95,90%	96,20%
	Derechos No Vigentes	4,90%	6,40%	4,10%	3,80%
Horas de trabajo en tramos	No Trabaja	100,00%	28,80%	0,00%	0,00%
	0 a 20 hs semanales	0,00%	25,30%	22,10%	28,70%
	21 a 30 hs semanales	0,00%	10,50%	13,90%	15,70%
	31 a 45 hs semanales	0,00%	17,10%	32,70%	25,20%
	más de 45 hs semanal	0,00%	18,40%	31,30%	30,30%

		Cluster 1/4	Cluster 2/4	Cluster 3/4	Cluster 4/4
Condición de Actividad	Menor de 14 años	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
	Ocupados	0,00%	71,20%	100,00%	100,00%
	Desocupados buscan trabajo por primera vez	0,40%	0,00%	0,00%	0,00%
	Desocupados propiamente dichos	22,00%	8,40%	0,00%	0,00%
	Desocupados en seguro de paro	1,10%	0,00%	0,00%	0,00%
	Inactivo, realiza quehaceres del hogar	40,80%	12,90%	0,00%	0,00%
	Inactivo, estudiante	1,50%	0,00%	0,00%	0,00%
	Inactivo, rentista	0,60%	0,20%	0,00%	0,00%
	Inactivo, pensionista	17,10%	4,50%	0,00%	0,00%
	Inactivo, jubilado	12,60%	1,50%	0,00%	0,00%
	Inactivo, otro	4,00%	1,20%	0,00%	0,00%
Aporta Seguridad Social	No Corresponde	100,00%	28,80%	0,00%	0,00%
	Aporta	0,00%	13,10%	43,50%	24,10%
	No aporta	0,00%	58,10%	56,50%	75,90%
Subempleo	No Subempleado	100,00%	82,70%	81,40%	77,60%
	Subempleado	0,00%	17,30%	18,60%	22,40%
Asistencia a la educación	Asiste o asistió enseñanza	98,40%	98,90%	100,00%	98,70%
	No asiste ni asistió	1,60%	1,10%	0,00%	1,30%
Sabe leer y Escribir	Sabe leer y escribir	96,10%	91,80%	100,00%	95,30%
	No Sabe leer y escri	3,90%	8,20%	0,00%	4,70%
Asistencia y Finalización educación media	No asistió	62,80%	75,80%	2,80%	96,20%
	Asiste actualmente	1,20%	0,00%	0,60%	0,20%
	Asistió y no finalizó	31,30%	22,80%	85,40%	3,60%
	Asistió y finalzió	4,80%	1,40%	11,20%	0,00%
Años de escolaridad en tramos	Escolaridad Básica (6 años o menos)	65,10%	79,20%	5,90%	99,40%
	Nivel Medio Liceal (7 a 9 años)	24,40%	17,70%	65,00%	0,50%
	Bachillerato (10 a 12)	8,40%	2,50%	24,60%	0,10%
	Universidad u otro terciario (más de 12)	2,10%	0,50%	4,50%	0,00%
NBI Educación	SIN NBI Educación	84,60%	68,90%	89,20%	83,90%
	CON NBI Educación	15,40%	31,10%	10,80%	16,10%
Frencuencia Uso Internet	Al menos una vez al día	9,80%	3,30%	20,70%	5,60%
	Al menos una vez a la semana	10,50%	6,50%	24,80%	8,40%
	Al menos una vez al mes	3,20%	2,40%	3,40%	1,90%
	No sabe	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
	No usa internet	76,60%	87,70%	51,20%	84,10%

Cantidad de NBIs	SIN NBI	37,60%	0,00%	50,50%	32,20%
	1 NBI	37,30%	0,00%	34,20%	40,10%
	2 NBI	21,00%	0,00%	14,40%	26,90%
	3 o más NBI	4,10%	100,00%	0,90%	0,80%
Área Geográfica	Montevideo	57,00%	39,60%	66,20%	51,70%
	Interior 5000 y más	31,80%	42,60%	27,60%	34,70%
	Interior < 5000	10,10%	11,50%	6,10%	11,90%
	Rural	1,00%	6,30%	0,10%	1,70%
Sexo	Hombre	24,50%	58,80%	52,40%	63,10%
	Mujer	75,50%	41,20%	47,60%	36,90%
Edad en tramos	20 o menos	2,40%	3,80%	1,00%	0,50%
	21 a 30	19,40%	24,30%	24,10%	14,10%
	31 a 40	20,10%	23,70%	38,60%	30,00%
	41 a 50	17,20%	21,10%	22,70%	26,90%
	51 o más	40,90%	27,10%	13,60%	28,60%
Ingreso per cápita en tramos	2000 o menos	3,20%	4,30%	0,40%	1,10%
	2001 a 4000	21,70%	37,60%	13,40%	25,60%
	4001 a 6000	46,40%	46,30%	44,60%	49,90%
	6001 a 8000	23,00%	10,60%	36,60%	19,80%
	8000 o más	5,70%	1,20%	5,10%	3,60%
Principal Ascendencia	Afro o negra	11,20%	14,10%	10,90%	12,70%
	Asiática o amarilla	0,00%	0,00%	0,10%	0,10%
	Blanca	84,40%	81,20%	85,50%	83,90%
	Indígena	4,40%	4,70%	3,40%	3,30%
	Otra	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%

Tabla II. Tabla de contribuciones factoriales**Contributions of active categories**

Label	Relative Weight	Distance to origin	Axis 1	Axis 2
--------------	------------------------	---------------------------	---------------	---------------

Sabe leer y escribir

Sabe leer y escribir	5,346	0,03924	0,04	0,00
No Sabe leer y escribir	0,210	25,48420	1,14	0,02

Condición de actividad económica

Ocupados	3,804	0,46036	0,98	8,57
Desocupados propiamente	0,421	12,20220	0,39	4,17
Inactivo, realiza quehaceres del hogar	0,768	6,23025	1,21	7,70
Inactivo, pensionista	0,324	16,13410	0,65	3,52
Inactivo, jubilado	0,238	22,35320	0,04	3,28

Tenencia de la vivienda

Propietario de la vivienda y el terreno y los está pagando	0,236	22,54860	0,24	0,02
Propietario de la vivienda y el terreno y ya los pagó	0,989	4,61815	0,05	0,76
Propietario solamente de la vivienda y la está pagando	1,277	3,35189	0,93	0,21
Propietario solamente de la vivienda y ya la pagó	1,031	4,38957	2,29	0,04
Inquilino o arrendatario de la vivienda	1,789	2,10487	0,21	0,09
Ocupante con relación de dependencia	0,234	22,73290	0,38	0,18

Vivienda ubicada en asentamiento irregular

Asentamiento Irregular	1,141	3,86735	1,36	0,19
No Asentamiento Irregular	4,414	0,25858	0,35	0,05

NBI Vivienda Decorosa

SIN NBI vivienda	3,691	0,50532	3,86	0,88
CON NBI vivienda	1,865	1,97895	7,64	1,75

NBI Agua

SIN NBI agua	4,951	0,12205	1,02	0,14
CON NBI agua	0,604	8,19363	8,32	1,18

NBI Saneamiento

SIN NBI saneamiento	4,869	0,14099	0,76	0,10
CON NBI saneamiento	0,686	7,09293	5,40	0,73

NBI Confort

SIN NBI confort	2,783	0,99618	5,51	0,43
CON NBI confort	2,772	1,00384	5,53	0,43

NBI Educación

SIN NBI Educación	4,626	0,20106	0,27	0,06
CON NBI Educación	0,930	4,97370	1,32	0,30

Total NBI en tramos

SIN NBI	1,872	1,96840	7,37	0,96
1 NBI	1,778	2,12543	0,23	0,09
2 NBI	1,012	4,48827	1,31	0,25
3 o más NBI	0,894	5,21291	11,49	1,73

Derechos Vigentes Salud

Derechos Vigentes	5,301	0,04800	0,00	0,00
Derechos No Vigentes	0,254	20,83300	0,02	0,01

Asistencia y finalización educación media

No asistió	3,352	0,65763	2,89	0,01
Asistió y no finalizó	1,943	1,85973	3,16	0,00
Asistió y finalizó	0,261	20,25590	1,52	0,20

Horas trabajadas en tramos

No Trabaja	1,770	2,13812	2,19	18,56
0 a 20 hs semanales	1,033	4,37670	0,01	4,73
21 a 30 hs semanales	0,563	8,87063	0,04	1,88
31 a 45 hs semanales	1,054	4,27204	0,87	1,56
más de 45 hs semanal	1,135	3,89334	0,79	1,30

Indigencia

No Indigente	5,389	0,03085	0,02	0,00
Indigente	0,166	32,41120	0,63	0,02

Aporte en Caja

No Corresponde	1,770	2,13812	2,19	18,56
Aporta	1,155	3,81119	2,76	1,09
No aporta	2,631	1,11198	0,01	8,07

Frecuencia en el uso de Internet

Al menos una vez al día	0,570	8,74734	2,11	0,03
Al menos una vez a la semana	0,715	6,77365	1,58	0,00
Al menos una vez al mes	0,151	35,86480	0,05	0,00
No usa internet	4,120	0,34836	1,22	0,00

Años de estudio en tramos

Escolaridad Básica (0 a 6 años)	3,546	0,56660	2,60	0,01
Nivel Medio Liceal (7 a 9 años)	1,483	2,74588	2,23	0,00
Bachillerato (10 a 12 años)	0,526	9,55821	2,83	0,07

Subempleo

No Subempleado	4,751	0,16931	0,00	0,88
Subempleado	0,804	5,90650	0,01	5,19